



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9364

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIERCOLES 18 DE ENERO DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Semióhio 99: al: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (P. 303 de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas 12.000.000
Primas y reservas... 40.697.980

Total... 52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.ª. Plaza de los Caballos, 15.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

LEGIA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGIAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGITIMA LEGIA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romera, Castellini 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Pallas; D. Ginés García Canabata, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roca, Cuatro Santos 18; D. José Pagán, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serrera 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevillanos; Don Diego García, Serrera; Don Manuel Foyede Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serrera; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Ellano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Beldán; D. Manuel Hernández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.
Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Borengner, calle de Martín Delgado, 9, pral. Cartagena.

M.ª LEONIE BROUTIN, MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un magnífico y variado surtido de sombreros, su representante doña Pura Díaz, con quien podrá entenderse las señoras que necesitan sus servicios.

CALLE MAYOR 3, PRINCIPAL.

FUEGO Y CALOR.

COCINAS FRANCESAS con varios fogones, horno para asados y pastas. Depósito para agua caliente, forma artística y fundición esmerada.

CHIMENEAS de mármol de Italia y Macael, con puertas de corredera.

ESTUFAS Chauberski, varios tamaños y artístico decorado.

Exposición y venta, MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.

LAS EXPOSICIONES.

Madrid 16 Enero 1893.

Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: Tócame hoy con tu descripción de la Exposición Histórico-Americana, y voy á ocuparme de Portugal y del Uruguay.

ca, se convirtió en un atributo heráldico y un ornato arquitectónico desde la reina D.ª Leonor, después de la muerte de su hijo, que víctima de la caída de un caballo, tomó por emblema de sus armas la pesca en que le fue llevado por algunos pescadores del Ribatejo el cadáver del Príncipe.

Los azulejos, así como todas las grandes piezas de loza que adornan las salas de la Exposición portuguesa, son de la Fábrica Nacional establecida en las Caldas da Rainha, bajo la dirección artística del señor Bordallo Pinheiro.

Todos los azulejos son reproducción de tipos del siglo XVI existentes en edificios portugueses. Los que se ven en los troncos de cuerdas de las vitrinas, son de la época de D. Juan III, reproducidos de la iglesia de la Madre de Dios. Los que adornan la parte inferior de la vitrina octógona, son copia de la casa llamada da *Bucalhoa*, mandada edificar por el rey D. Manuel para el hijo de Alfonso de Albuquerque. Los de estilo mozárabe proceden de los que se encuentran en el Real Palacio de Cintra y en la iglesia de la *Sé Velha* de Coimbra.

Los reinos armados en baldaquino en los ángulos de la sala grande forman parte de la original palamenta de los bergantines reales, así como los faroles que adornan entre banderas la puerta de entrada á la Exposición portuguesa.

La estatua del Infante D Enrique, colocada á la izquierda de la entrada, en la sala grande, está hecha también de barro no esmaltado, en Caldas da Rainha, siendo la escultura original del señor Bordallo Pinheiro. La ménsula y el doselote, en esta obra, son del estilo del Renacimiento portugués, inspirado en la arquitectura de las *Capillas Imperfeitas*, construidas por D. Manuel, en el monasterio de Batalha. Del infante D. Enrique no hay más retrato auténtico que el que acompaña la crónica de Ruy de Pina, existente en la Biblioteca Nacional de París. Este retrato en miniatura, á la acuarela, se atribuye á una sobrina del infante, discípula del pintor Van Diek.

Componen la Delegación de Portugal los señores siguientes:

Sr. D. Manuel Pinheiro Chaga, Presidente de la Comisión.

Sr. D. José Duarte Raulho Ortigao, Delegado.

Sr. D. Rafael Bordallo Pinheiro, Decorado.

Esta Exposición tiene por objeto:

Dar á conocer el papel que los portugueses desempeñaron en el desenvolvimiento de las ideas geográficas, en la navegación, en los descubrimientos y las conquistas del Nuevo Mundo.

Contribuir al estudio de la etnografía americana por medio de una colección de artefactos indígenas traídos principalmente del Brasil, por los misioneros portugueses, durante el régimen colonial anterior á la independencia de la nación brasileña.

Definir, por medio de algunos documentos, de arte, pintura, platería, mobiliario y fotografías de

monumentos arquitectónicos, el grado de cultura y civilización en Portugal durante los siglos XV y XVI. Evidenciar con algunas demostraciones de la pesca y la navegación en las costas de Portugal, que la índole del pueblo portugués es todavía en nuestros días esencialmente marina y aventurera.

Para satisfacer los fines que van indicados, la Exposición Portuguesa en Madrid se divide en las secciones siguientes:

I Sección documental y bibliográfica.

II Sección de etnografía americana.

III Sección de arte ornamental.

IV Sección marítima.

Imposible reseñar en esta carta todos los objetos expuestos en cada una de las secciones. Hablaré de lo más importante.

El mapa titulado partes de África del famoso cartógrafo Reinol, el libro del Preste Juan de las Indias, la colección de máscaras tegidas en cipa la cerámica Brasileña, un armario de roble esculpido, el modallón en loza, y toda la platería portuguesa, son extraordinariamente interesantes.

En la sección de pintura, destinada á revelar la alta perfección á que llegó en Portugal el arte de la pintura en el periodo del Renacimiento tiene cuadros sumamente notables El retrato de Vasco de Gama, la sagrada familia, el Caballero Santiaguista, la Epifanía y San Juan ó el buen Pastor, son lienzos sumamente notables.

La República de Uruguay de que es representante en Madrid el elocuentísimo orador Sr. Zorrilla San Martín, ha hecho también una exhibición sumamente notable, en objetos de piedra, sierras, rascadores y utensilios amigdaloides.

Por si mis lectores no saben que clases de instrumentos son éstos, les diré, que están trabajados por ambas caras; los bordes son cortantes en todo el contorno, que afecta la forma ovalada. Se aplican á diversos usos en que era menester un borde cortante, largo y fuerte.

En puntas de flechas, dardo y lanza hay verdaderas especialidades. Estas armas se caracterizan por tener la extremidad anterior aguda y la base dispuesta de suerte que pudiera fijarse sólidamente á una caña ó asta de madera. Por lo general, son de sílex ó jaspé y se hallan trabajadas con esmero, dando pruebas de la habilidad de los indios para este género de obra.

En los diversos paraderos de Uruguay se han recogido unas 9.000 puntas de estas armas. Ofrecen diversos tipos, variedades y formas: unas presentan en la base un pequeño tallo central ó *pedúnculo*, para asegurarlas mejor al asta.

Hay también perentores, piedras de balas que se usan como arma arrojada, discos, hachas y piedras zoomorfas. Para aquellos de mis lectores que necesitan alguna explicación les diré, que solamente dos objetos de este género se han encontrada hasta el presente en el Uruguay.

Termino como siempre deplorando que esta Exposición no sea más

visitada y más estudiada por la prensa y queda suyo

Garci-Fernández.

COLABORACIÓN INEDITA.

NOCHE DE BODAS

Cerrada la puerta de la alcoba, quedaron solos, marido y mujer. La luz era escasa y extraña, resultado de la lucha que en el gabinete vecino sostuvieron las bujías de la lámpara y los rayos de la luna que los cristales del balcón dejaban pasar; pero los recién casados se veían bien, observándose mutuamente, espian-do cada cual en el semblante del otro la expresión de los sentimientos que debían agitarles. ¡Cosa rara! Ni la mujer ni el hombre parecían experimentar esa turbación particular de los enamorados cuando se encuentran solos por primera vez. En la frente de ella había algo de rubor; pero en sus ojos no brillaba más que una curiosidad mezclada de temor y tristeza.

Sentada en la cama, con la espalda apoyada sobre almohadones y el busto vestido de una chimbra blanquísima, abotonada hasta la barba, no parecía la mujer una novia sino una madre reciente, aun resentida de los dolores con que le desgarró el seno el hijo adoradísimo.

También el hombre parecía enfermo. Pálido é indeciso, queriendo sonreír, pero sin llegar más que á la expresión de una dulce y compasiva ternura, tomó asiento al lado de la cama y cogió una de las manos de la joven.

—Gracias á Dios, Rosario de mi alma, dijo aparentando alegría. Ya nos han dejado, y podemos contemplar frente á frente, la felicidad de nuestra vida, conseguida al fin. No es verdad querida Rosario?

Tras ligera pausa, contestó ella débilmente:

—Sí Tomás!

—Estás cansada?... Quieres que hablemos un poco?

—Sí hablemos. Te iba ya á pedir que hablásemos.

Se miraron con recelo, como queriendo adivinarse las ideas. Y qué tenías que decirme?—preguntó él al cabo, con voz suavemente burlesca.

De fijo, es lo que ya también quiero decir...

Pues no te quedo la primicia; ó mejor vamos á decirlo á duo. Verás. Se levantó afectando apresuramiento y tomó entre las suyas las dos manos de la ya citada joven.

—Vamos, dí conmigo. Te quiero mucho. Te adoro, he deseado toda mi vida este momento y soy tuya, tuya...

Como árbol que se troncha por súbita ráfaga de viento, cayó Rosario en brazos de su marido, ocultando la cara; pero no pudo reprimir los sollozos.

—Hija, vida mía! ¡Qué es eso? Qué tienes? exclamó él apartándola para mirarla. Ya vuelven los enternecimientos? ¡Ay con mi niña! Cuán criatura eres! Anda, mírame.

La incorporó, sentándose á su lado, en el borde de la cama.

—Pero eso está bien, añadió ocultando su turbación. Te parece guapo recibir á un marido con lágrimas? Tanto te pesa haberlo pasado?

Miróle ella, como preguntándose si trababa seriamente, y en sus ojos brilló tal chispa de pasión que Tomás, cogiendo la cabeza que ella le tendió en los labios, se inclinó sobre ella.

—¡Ay! no, no, no, dijo la joven. En la boca no. No me beses la boca. Y volvió la cara al otro lado.

Al pronto, no supo él que decir, y concluyó balbuceando:

—Por qué?